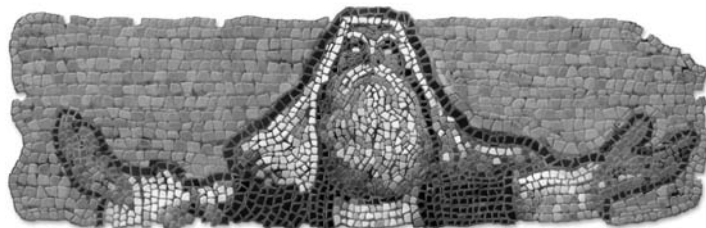
LA FE, EN EL ANTIGUO TESTAMENTO



Sábado 22 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: **Gálatas 3:1-14; Romanos 1:2; 4:3; Génesis 15:6; 12:1-3; Levítico 17:11; 2 Corintios 5:21.**

PARA MEMORIZAR:

"Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)" (Gál. 3:13).

UN NIÑITO HIZO UN BOTECITO, lo pintó y lo arregló. Un día, alguien le robó el bote, y él quedó angustiado. A las pocas semanas, el niño pasó frente a una casa de empeño y vio su bote. Contento, entró al negocio y le dijo al dueño: "Este es mi botecito". "No", dijo el dueño, "es mío, porque lo compré". "Sí", dijo el niño, "pero es mío porque yo lo fabriqué". "Bueno", dijo el dueño, "si me pagas dos dólares, puedes tenerlo". Eso era mucho dinero para el niño, que no tenía un centavo. Pero decidió que los tendría; así que, trabajó cortando el césped y haciendo tareas diversas, y pronto tuvo su dinero.

Entonces, corrió al negocio y dijo: "Quiero mi bote". Entregó el dinero, y recibió su bote. Lo tomó en sus brazos, diciendo: "Mi botecito, te amo. Eres mío. Eres dos veces mío. Te hice, y ahora te compré".

Así sucede con nosotros. En un sentido, somos dos veces de Dios. Él nos creó, pero entramos en la casa de empeño del diablo. Entonces, vino Jesús y nos compró a un costo terrible, no de dinero, sino de su preciosa sangre. Somos de Dios por creación y por redención. (Adaptado de William M. Tidwell, *Pointed Illustrations*, p. 97).

LOS GÁLATAS INSENSATOS

Lee Gálatas 3:1 al 5. Resume lo que Pablo les dice. ¿En qué sentido podemos estar en peligro de caer en la misma trampa espiritual; es decir, comenzar bien y luego caer en el legalismo?

Varias traducciones modernas han tratado de captar el sentido de las palabras del versículo 1 acerca de la insensatez de los gálatas. La palabra que usó Pablo en el griego es aún más fuerte: *anoétoi*. Proviene de la palabra para *mente* (*nous*) y, literalmente, significa "sin mente". Los gálatas no estaban pensando. Pablo no se detiene allí; dice que, como estaban actuando tan neciamente, él se pregunta si algún mago les echó algún ensalmo. "¿Quién os fascinó [los ha hechizado, NVI]?" Su elección de palabras puede sugerir que la fuente última detrás de esta condición es el diablo (2 Cor. 4:4).

Lo que desconcierta a Pablo, de la apostasía de los gálatas, es que ellos sabían que la salvación está basada en la cruz de Cristo. No era algo que ellos podían pasar por alto. La palabra traducida como "presentado", en Gálatas 3:1, literalmente significa "pintado" o "puesto como un afiche". Se usaba para describir todas las proclamaciones públicas. Pablo les dice que la cruz es el centro de su predicación y que ellos podían ver a Cristo crucificado con los ojos de su mente (1 Cor. 1:23; 2:2). Les dice que, por sus acciones, se estaban alejando de la cruz.

Luego, Pablo contrasta la experiencia actual de los gálatas con la que tuvieron cuando primero llegaron al conocimiento de la fe en Cristo. Lo hace con algunas preguntas retóricas. ¿Cómo habían recibido al Espíritu; es decir, cómo llegaron a ser cristianos? Y de una perspectiva ligeramente diferente, ¿por qué Dios les dio al Espíritu? ¿Fue porque hicieron algo para ganarlo? ¡Ciertamente, no! Era porque habían creído lo que Cristo ya había hecho por ellos. Habiendo comenzado tan bien, ¿qué los hacía pensar que ahora tenían que depender de su propia conducta?

¿Cuán a menudo piensas: *Estoy bien. Soy un cristiano bastante bueno: no hago esto y no hago aquello...* y luego, aun sutilmente, consideras que eres lo suficientemente bueno para ser salvo? ¿Qué está mal en este cuadro?

FUNDADOS EN LAS ESCRITURAS

Hasta aquí Pablo, en su carta a los Gálatas, ha defendido su evangelio de la justificación por la fe, apelando al acuerdo alcanzado con los apóstoles en Jerusalén (Gál. 2:1-10) y a la experiencia personal de los gálatas mismos (Gál. 3:1-5). Comenzando con Gálatas 3:6, Pablo se dirige al testimonio de las Escrituras para la confirmación final de su evangelio. De hecho, Gálatas 3:6 a 4:31 está compuesto de argumentos progresivos basados en la Escritura.

¿Qué quiere decir Pablo cuando escribe acerca de la "Escritura" en Gálatas 3:6 al 8? Considera Romanos 1:2, 4:3, 9:17.

Es importante recordar que cuando Pablo escribió su carta a los Gálatas no había "Nuevo Testamento". Pablo fue el primer escritor del Nuevo Testamento. El Evangelio de Marcos es, probablemente, el primero de los cuatro evangelios, pero tal vez no fue escrito hasta el tiempo de la muerte de Pablo (65 d.C.), unos quince años después de la carta a los Gálatas. Así que, cuando Pablo se refiere a las Escrituras, pensaba solamente en el Antiguo Testamento.

Las Escrituras del Antiguo Testamento desempeñan un papel importante en las enseñanzas de Pablo. Las considera como la viva Palabra de Dios, dotada de autoridad. En 2 Timoteo 3:16, escribe: "Toda la Escritura es inspirada por Dios". La palabra traducida como "inspirada" es *theopnéustos*. La primera parte de la palabra (*theo*) significa "Dios", mientras la segunda parte significa "espirada". La Escritura es "espirada por Dios". Pablo usa la Escritura para demostrar que Jesús es el Mesías prometido (Rom. 1:2), para dar instrucción en la vida cristiana (Rom. 13:8-10) y para probar la validez de sus enseñanzas (Gál. 3:8, 9).

Centenares de veces, Pablo cita el Antiguo Testamento; las citas se encuentran en todas sus cartas, excepto en las más breves (Tito y Filemón).

Lee Gálatas 3:6 al 14. Identifica los pasajes que cita del Antiguo Testamento en esos versículos. ¿Qué nos indica esto acerca de cuán dotado de autoridad consideraba el Antiguo Testamento?

¿Piensas a veces que una parte de la Biblia es más "inspirada" que otra? Dada la afirmación de Pablo en 2 Timoteo 3:16, ¿cuál es el peligro de seguir este camino?

CONTADO COMO JUSTO

¿Por qué crees que Pablo apela a Abraham cuando usa las Escrituras para validar su mensaje evangélico? Gál. 3:6.

Abraham era un personaje central en el judaísmo. Era el padre de la raza judía, y los judíos del tiempo de Pablo lo veían como el modelo de un verdadero judío. Muchos no solo creían que su característica específica fue su obediencia sino también que Dios lo había declarado justo por causa de esa obediencia. Abraham abandonó su tierra natal y su familia, aceptó la circuncisión y estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo por mandato de Dios. ¡Eso es obediencia! Los adversarios de Pablo, con su insistencia en la circuncisión, seguían esa misma línea.

Sin embargo, Pablo apela a Abraham nueve veces en Gálatas como un ejemplo de fe en lugar de apelar su observancia de la Ley.

Considera la cita de Génesis 15:6 que presenta Pablo. ¿Qué significa cuando dice que la fe de Abraham "le fue contada por justicia"? (Ver también Rom. 4:3-6, 8-11, 22-24.)

Mientras justificación era una metáfora tomada del mundo legal, la palabra *contada* es una metáfora tomada de los negocios. Puede significar "acreditar", o "poner algo en la cuenta de uno". Se usa en relación con Abraham en Gálatas 3:6, y aparece otras once veces en conexión con el patriarca. Algunas versiones de la Biblia la traducen como *contada*, o *imputada*.

De acuerdo con la metáfora de Pablo, lo que se pone en nuestra cuenta es la justicia. La pregunta es: ¿Sobre qué base nos cuenta Dios como justos? Seguramente, no puede ser por la obediencia, a pesar de que era lo que pretendían los adversarios de Pablo. La Escritura dice que fue la fe de Abraham lo que Dios contó como justicia.

La Biblia es clara: la obediencia de Abraham no fue la base de su justificación, sino que fue el resultado. No hizo las cosas para ser justificado; las hizo porque él ya había sido justificado. La justificación conduce a la obediencia, y no al revés.

Tú eres justificado no por algo que haces sino solo por lo que Cristo ya hizo por ti. ¿Por qué esto es una buena noticia? ¿Cómo puedes hacer para creer que se aplica a ti sin importar tus luchas pasadas y aun presentes?

EL EVANGELIO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

"Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones" (Gál. 3:8). Pablo escribe que Dios mismo le predicó el evangelio a Abraham. Pero ¿cuándo predicó Dios el evangelio a Abraham? Pablo cita Génesis 12:3, indicando el pacto que Dios hizo con Abraham cuando lo llamó.

Lee Génesis 12:1 al 3. ¿Cuál era la naturaleza del pacto que Dios hizo con Abraham?

La base del pacto fueron las promesas de Dios. Estas promesas sorprenden porque son unilaterales. Dios hace las promesas, y Abraham no promete nada. Esto es lo opuesto a la forma en que la gente trata de relacionarse con Dios. Le promete que lo servirán, solo si él hace algo por ellas. Pero eso es legalismo. Dios no le pidió a Abraham que prometiera algo sino que aceptara las promesas de Dios por fe. Claro que eso no era tarea sencilla, porque Abraham tenía que aprender a confiar completamente en Dios y no en sí mismo (ver Gén. 22). El llamamiento de Abraham ilustra la esencia del evangelio: la salvación por fe.

Algunos sostienen, equivocadamente, que la Biblia enseña dos maneras de salvarse: en el Antiguo Testamento la salvación había estado basada en la obediencia a los mandamientos; luego, como eso no funcionó bien, Dios había abolido la Ley y hecho posible la salvación por la fe. Esto no podría estar más lejos de la verdad. Pablo afirmó, en Gálatas 1:7, que hay solo un evangelio.

¿Qué otros ejemplos encuentras en el Antiguo Testamento de salvación solo por la fe? Ver Lev. 17:11; Sal. 32:1-5; 2 Sam. 12:1-13; Zac. 3:1-4.

A menudo escuchamos la expresión "gracia barata". No obstante, es un concepto equivocado. La gracia no es barata; es gratuita (por lo menos, para nosotros). Pero la arruinamos cuando pensamos que podemos añadir algo con nuestras obras, o que podemos usarla como una excusa para pecar. En tu experiencia, ¿cuál de esos dos caminos estás más inclinado a usar, y cómo puedes detener esa tendencia?

REDIMIDOS DE UNA MALDICIÓN (Gál. 3:9-14)

Los adversarios de Pablo sin duda fueron sacudidos por las palabras en Gálatas 3:10. No pensaban estar bajo una maldición, sino que esperaban una bendición por su obediencia. Pero Pablo es inequívoco: "Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas".

Pablo contrasta dos alternativas: la salvación por fe y la salvación por obras. Las bendiciones y las maldiciones del pacto (Deut. 27, 28) son directas. Los que obedecían eran bendecidos, los que desobedecían eran maldecidos. Así, si una persona dependía de la obediencia a la Ley para ser aceptada por Dios, necesitaba observar toda la Ley. Es todo o nada.

Esto era una mala noticia no solo para los gentiles, sino también para los adversarios legalistas de Pablo, porque "todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Rom. 3:23). A pesar de nuestros esfuerzos, la Ley solo nos condena como transgresores.

¿De qué modo Cristo nos libra de la maldición de la Ley? Ver Gál. 3:13; 2 Cor. 5:21.

Pablo introduce otra metáfora para lo que Dios hizo por nosotros en Cristo. La palabra *redimió* significa "comprar de nuevo", como cuando se pagaba el rescate para liberar rehenes o el precio de un esclavo. Como la paga del pecado es muerte, la maldición por no observar la Ley era una sentencia de muerte. El rescate pagado para nuestra salvación le costó a Dios la vida de su propio Hijo (Juan 3:16; 1 Cor. 6:20; 7:23). Él voluntariamente tomó nuestras maldiciones sobre sí mismo y sufrió por nosotros la penalidad completa del pecado (2 Cor. 5:21).

Pablo cita Deuteronomio 21:23 como prueba bíblica. De acuerdo con la costumbre judía, una persona estaba bajo la maldición de Dios si, al morir, el cuerpo era colgado de un árbol o de un madero. La muerte de Jesús sobre la cruz era considerada como un ejemplo de esta maldición (Hech. 5:30; 1 Ped. 2:24).

Por eso la cruz era una piedra de tropiezo para algunos judíos, que no podían entender que el Mesías hubiera sido maldecido por Dios. Pero este era exactamente el plan de Dios. Sí, el Mesías cargó una maldición, pero no era la suya propia: ¡era la nuestra!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: "Sobre Cristo como Sustituto y Garante nuestro fue puesta la iniquidad de todos nosotros. Fue contado por transgresor, a fin de que pudiese redimirnos de la condenación de la Ley. La culpabilidad de cada descendiente de Adán abrumó su corazón. La ira de Dios contra el pecado, la terrible manifestación de su desagrado por causa de la iniquidad, llenó de consternación el alma de su Hijo. Toda su vida, Cristo había estado proclamando a un mundo caído las buenas nuevas de la misericordia y el amor perdonador del Padre. Su tema era la salvación aun del principal de los pecadores. Pero, en estos momentos, sintiendo el terrible peso de la culpabilidad que lleva, no puede ver el rostro reconciliador del Padre. Al sentir el Salvador que de él se retraía el semblante divino en esta hora de suprema angustia, atravesó su corazón un pesar que nunca podrá comprender plenamente el hombre. Tan grande fue esa agonía que apenas le dejaba sentir el dolor físico.

"Con fieras tentaciones, Satanás torturaba el corazón de Jesús. El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. [...] Sintió la angustia que el pecador sentirá cuando la misericordia no interceda más por la raza culpable. El sentido del pecado, que atraía la ira del Padre sobre él como sustituto del hombre, fue lo que hizo tan amarga la copa que bebía el Hijo de Dios, y quebró su corazón" (*DTG* 701).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. En nuestra iglesia, algunos hoy todavía tienen dificultad para aceptar la salvación solamente por la fe, y que la gracia de Dios, mediante Cristo, nos salva. ¿Por qué algunos vacilan en aceptar esta verdad vital?
2. Pablo habló muy enérgicamente acerca del error teológico de la salvación por obras. ¿Por qué es importante una buena teología? ¿Por qué nosotros, como iglesia, debemos mantenernos firmes aun cuando el error se enseña entre nosotros?

Resumen: Del principio al fin en la vida cristiana, la base de nuestra salvación es solo la fe en Cristo. Por causa de la fe de Abraham en las promesas de Dios, él fue contado como justo. El mismo don de justicia está disponible para todos los que hoy comparten la fe de Abraham. La única razón por la que no somos condenados por nuestros errores es que Jesús pagó el precio de nuestros pecados al morir en nuestro lugar.